

Ponencia 247. Narrar en la asamblea socio-analítica: entrecruces del análisis institucional y el análisis de la interacción.

Oswaldo Saidón, Ana María Del Cueto, Ana Inés Heras

Presentada en la Mesa 45 “El oficio de narrar a partir del montaje de materiales múltiples”, XII Jornadas de Sociología / UBA. Agosto 2017

Resumen. El análisis institucional prefiere a la asamblea como dispositivo central de co-trabajo entre analistas y grupos. Allí se cruzan aspectos singulares del contexto socio-político, histórico y cultural de los grupos y sus participantes, con lecturas propuestas por quienes ocupan inicialmente el lugar de coordinación. En muchas ocasiones este lugar de coordinación se va desplazando (a lo largo de los encuentros) entre coordinación y grupo, a partir de yuxtaponer distintas narraciones en vivo en el espacio asambleario. Por eso el lugar de coordinación está atento a sostener el co-análisis y el análisis de su propia implicación que se construye en la interacción cara a cara y se codifica y recodifica, permanentemente, por el afecto-afectación; la multiplicidad-vivencia; la contingencia de cada encuentro y su inserción en un continuum histórico (grupal y social). Cuando se cuenta con más de un coordinador ocurren una serie de improvisaciones rítmicas: cada uno escucha desde un lugar diferenciado, aunque trabaje en equipo. Presentaremos algunas reflexiones basadas en la experiencia de co-coordinar asambleas juntos y separados, para dar lugar a la reflexión acerca de cómo se encuentran y des-encuentran nuestros respectivos conocimientos, trayectos existenciales y socio-profesionales cuando están puestos al servicio de profundizar lecturas sobre el poder auto-instituyente.

Palabras clave. Análisis institucional; montaje; análisis de la interacción.

Asamblea socio-analítica y coordinación. En el tipo de análisis institucional que sostenemos los autores de este trabajo, el lugar de coordinación se va desplazando. Esto quiere decir que la coordinación es a la vez un lugar que se ocupa y un lugar que se pone en cuestión, aunque no quiere decir que nuestro enfoque quiera sostener *cualquier tipo de coordinación*. Por eso, sólo un minuto para contarles cómo es escribir un trabajo de tres autores, que a la vez presupuso ejercer la coordinación en la asamblea socioanalítica desde tres cuerpos. *La suma es desprolija, seguramente para el potencial lector, decía la coordinadora editorial. ¿Quiénes nos leen? ¿Amigos? En el mejor de los casos te escuchan, difícilmente te leen. ¿Colegas, especialistas, docentes? Puede ser que no los entretenga ponerse a leer lo que consideran más de lo mismo. ¿El Pueblo? ¿El Público? Un azar, una flecha al aire. Entonces escribimos para nuestro compañero de escritura para ejercer así una cierta práctica de franqueza, una búsqueda de verdad en la interacción que nos provoca al ir leyendo nuestros párrafos. Ensayamos así un extraño modo de conversación. Mientras afirmamos*

nuestro narcisismo de grupo, vemos asomarse una pasión alegre. Un compañerismo de la autogestión.

Así, hubo, desde el momento de partida en nuestro trabajo de tres, algunos supuestos que debimos explicitar: la confidencialidad y protección de lo que se trabaja en asamblea con el grupo; la intención de fortalecer una asamblea que permita *a todos* tomar la palabra; la indagación sobre los lugares ocupados (roles); la necesaria contrastación de dicha indagación con la permanente co-producción de lugares *percibidos* como ocupados por cada uno y por los demás (relaciones, construcciones simbólicas, creencias). En el caso del análisis institucional, la asamblea se diferencia de ese mismo dispositivo en otros espacios, aunque pueda guardar algunas similitudes, tales como la paridad en la toma de la palabra, la insistencia en tomar decisiones en forma colectiva y sostenerlas a lo largo del tiempo o volverlas a pensar en ese mismo espacio, y la posibilidad de confrontar posiciones diferentes a los fines de generar —entre ellas— una novedad.

Lo que diferencia a estas asambleas de otras es que su cometido es a la vez analítico y político y —muchas veces— toma también un giro clínico terapéutico *institucional*, y sus alcances nunca pueden predecirse. En parte porque el histórico social está vivamente presente en cualquier organización con que trabajemos. Y en parte porque desde su surgimiento el análisis institucional tuvo lugar en debates políticos dándole batalla a la derecha y también polemizando con y hacia la izquierda; poniendo en evidencia los corrimientos hacia los *profesionalismos* y *academicismos* que fueron queriendo institucionalizar, instituir y pelear por el poder dentro de estas corrientes, tanto como haciendo ver qué podía hacer surgir, en la sociedad del momento o en las sociedades de *cada momento*¹ si era utilizado directamente y en caliente. El análisis institucional toma así como supuesto de trabajo que la materialidad de las asambleas tomarán giros que provengan desde el histórico social concreto. Por eso también, porque nuestra posición es la de pelearla con el histórico social que nos toca cada vez que estamos ejerciendo un análisis institucional, es que a veces los giros imprevistos de las asambleas socio-analíticas toman sentidos singulares para cada grupo, para cada miembro de esos grupos, y/o para los pequeños grupos que existen dentro de los grupos atendidos en este tipo de análisis. Grietas, fracasos, desconfianzas, de esta manera, no pueden interpretarse meramente en el teatrillo del complejo de Edipo, en una palabra.

¿Con qué se trabaja en estos encuentros socio-analíticos, previstos como *asambleas* y que exceden, a la vez, un cometido asambleario puramente codificado como la toma de decisión en conjunto?

¹ En Argentina, Bleger, Ulloa, Malfé, Saidón, Barembly son quienes han inaugurado, en su momento, este tipo de análisis y son principales exponentes. En general fueron los psicoanalistas (psicólogos y médicos) los que se dedicaron a realizar intervenciones. En otros países los exponentes son otros: Lourau, Lappasade, Guattari, Ardoino, Mendel, cada uno con una referencia disciplinar, teórica y política. En Brasil, también otros son los nombres, como en México y Uruguay. La falta de espacio impide detallar cada contexto, autor/a, corriente, relaciones entre éstas. Heliana Conde Rodrigues ha realizado un trabajo de reconstrucción histórico político de estas corrientes en varios de sus trabajos escritos.

¿Qué textos diferentes se construyen en estos espacios, con qué materialidades, en qué soportes (oral, escrito, visual) se codifican?

Textos, soportes, formatos: la multiplicidad en la asamblea general socio-analítica. En el espacio de la Asamblea General Socio-Analítica se construyen mapas conceptuales múltiples en los instantes sucesivos que el devenir propone. Esto sucede así porque la interacción *de facto* rebasa cualquier predicción o acuerdo normativo. Aunque se tenga como premisa metodológica y teórica abandonar las jerarquías organizacionales, en su efectiva construcción la asamblea puede no tener tan cabalmente ese cariz. Surge —volviendo a lo que decíamos más arriba sobre el histórico social— la pregunta acerca de cómo influye, sobrevuela, insiste en esas demoliciones y amplificaciones de las jerarquías instituidas lo que propone el panorama político. Primera constatación: la auto-gestión asamblearia posible está vinculada a la inserción concreta de cada organización en el mapa (cartografía, collage y montaje) que lo excede y al mismo tiempo configura. La historia, la sociedad y la política de su época.

Además, por su mismo cometido de auto-análisis, sería imposible configurar y estabilizar todas las cartografías presentes que se van dando lugar en las asambleas. Esa, una segunda constatación de nuestro trabajo de intervención. El auto-análisis y la interacción concreta rebasan siempre. Desde un punto de vista espacial, podríamos entonces pensar que los mapas que se van construyendo, van operando como montajes sucesivos: un montaje procede por cortes, recortes, pegues, líneas de sucesión y líneas de fuga, temporalidades puestas y superpuestas... el efecto *collage* en su materialidad heterogénea para la construcción de estos mapas conceptuales es inevitable.

Las multiplicidades que interactúan (incluyendo a la coordinación) logran atisbos de significación de identidades distintas. Y también organizan líneas que a veces generan en el *entre todos* segmentos significantes. Todo esto ocurre en un territorio puramente inmanente, material, interactivo— que genera regímenes de afectación y que, además, desde la coordinación, intenta continuar sosteniendo su producción para que se permitan circular deseos, afectos, ideas, distintas formas de encuentro que pongan en juego distintas líneas en el adentro institucional y en el afuera. Aún así decimos que funcionan en un cierto abstracto lógico, no visible o no fácilmente *objetivable*.

Puesta entonces la coordinación en esa situación como un hecho que presupone la intervención, se aspira a construir un dique que contenga el caos, que inmovilice un poco la velocidad institucional y las burocratizaciones repetitivas y permita objetivar —*parcialmente* una porción de esa realidad, en un relato, una escena una imagen o una idea.

En las coordinaciones de más de uno la multiplicidad se expresa. Genera en el mismo quehacer variadas miradas y acciones que pueden converger y a la vez simultáneamente divergir sobre un sujeto, institución, organización. Surge aquí una tercera e importante constatación para el tema que nos ocupa: el registro que se lleva adelante en las coordinaciones múltiples puede sostener la diferencia. Se cuenta así con registros que se escriben mientras ocurre la asamblea y escritos que se escriben luego, fotografías, textos en papelógrafos u otros documentos que por su código de escritura sostienen una cierta ilusión de permanencia registrante. Sin embargo, y muy importante de señalar, es que los registros se producen también en otras superficies: cuerpos, afectos, representaciones.

Los coordinadores, en nuestro modo de trabajar, tenemos momentos y lugares donde buscar *parrhesiastamente* explicitar esos tipos distintos de registros para ir *componiendo* obra, siempre parcial, siempre en montaje, siempre con la heterogeneidad del collage, que nos vuelva a abrir a las interpretaciones posibles y que nos vaya conduciendo a la comprensión de lo que *creemos* ocurre.

¿Cuáles conceptos permiten pensar y hacer pensar la institución? Para organizar el caos es preciso recortarlos y tomar aquellos que sean significativos para cada quien. Es necesario establecer un plano, no aplanado, más bien hojaldrado, para marcar un territorio en donde los conceptos aniden, se anuden, históricos, geográficos, sociales, en escenarios particulares, como actos del pensamiento.

Los conceptos expresan un “acontecimiento” recorrido por intensidades, tiempos, ideas, cuerpos, afectos, sensaciones, movimientos en donde se alberga la existencia.

Desde esta coordinación de tres, y tomando como referencia tanto el trabajo realizado con un grupo en particular durante un año, como el trabajo realizado con nosotros como grupo durante otro año y medio más, hemos tomado los siguientes conceptos como vectores que, habiendo sido lanzados entre nosotros, fueron reconstruyendo nuestro modo de escuchar y tomar la materialidad presente en grupo. Repetimos: tanto en el grupo con que trabajamos (porque nos solicitaron hacerlo) como *nuestro grupo* como lugar de trabajo.

Multiplicidad, transversalidad y analizador

La noción de multiplicidad. Habremos de pensarla en el sentido de lo vario, no equivalente a muchos, ni referida a uno. Aquí entonces *lo que cuenta como real* se da como multiplicidad, como simultaneidad de varios elementos, cada uno de los cuales es uno sin que ninguno de ellos sea igual al otro. Son un conjunto de relaciones inseparables unas de otras. Es el enlace de estas relaciones en tiempo y espacio. Es el *y* que transforma la oposición en enlace heterogéneo, *aún cuando nunca*

se pueda predecir qué tipo de enlace produce. Por eso para la coordinación, uno de los desafíos fuertes es auscultar, con atención de todo el cuerpo, cuáles de esos enlaces podrían sostener la orientación general de permitir la expresión y la fluidez de la potencia deseante como cualidad grupal. Así: multiplicidad de individuos y multiplicidad de potencias deseantes. Lo que se compone es un *tercero* — ¿o deberíamos decir *lo que se compone son n variantes?*- que no es ni yo ni el otro, no necesariamente presente en situación (la afección puede anteceder y puede, también, estar tendida hacia delante, como afecto expectante). Multiplicidad intensiva determinada por relaciones exteriores, por *afectos* del mundo.

El análisis de la transversalidad y su coeficiente es el objeto mismo de la investigación de un grupo institucional y alude al grado de comunicación entre los diferentes niveles institucionales y su relación con las redes de poder. Vinculado a lo anterior (la heterogeneidad y lo que se compone en la multiplicidad), poniendo atención al análisis de la transversalidad y su coeficiente nos preguntamos: ¿cuál es la posición de cada uno y de cada grupo en la red de poder? ¿cómo lo ejerce cada uno? ¿Qué impacto institucional produce en los grupos y en los sujetos, tanto en relación con aquellos que detentan (y detectan) el poder [real] como aquellos grupos formales e informales en donde este juego de poder se da también, en conjunción, oposición, co-coordinación o *n variantes posibles?*

Es ya sabido que no siempre coinciden las instancias del poder manifiesto de la institución con los grupos que detectan y detentan [verdaderamente] el poder en la misma. De este modo, el análisis institucional procede pensando el poder desde su funcionamiento, el cómo, quién y cuándo y con quién o quiénes. En estos sentidos, el análisis institucional siempre procede con el material del análisis de la interacción, y las herramientas para hacer visible qué ocurre (en interacción) pueden ser muy variadas. Aquí también, en el equipo de tres, se presentaron muy distintas formas de registro (de lo que consideramos cada coordinador *la interacción*) y por tanto de su análisis. Compusimos, collage tras collage en nuestras sesiones de análisis de cada una de nuestras implicaciones, formas diversas de mirar el material y las superficies de registro sobre las que interveníamos. Aprendimos a contar con las superficies que el compañero y compañera ofrecían, en esas sucesivas sesiones, para ver algo más que lo que habíamos cada uno registrado en todas y cada una de las superficies que actuamos. También fuimos aprendiendo a encontrar formas (interactivamente posibles) de disentir, diferir, diferenciar y desafiar nuestras propias interpretaciones e implicaciones. Contar con *el otro puesto ahí* que había *visto y oído lo mismo que yo* pero seguro *ni lo mismo ni al mismo tiempo* permitió un trabajo de transposición y yuxtaposición del material tal que nos fue abriendo a interpretaciones (posibles todas) diferentes entre sí.

Así, otro aspecto interesante en esta dinámica múltiple, tanto de la coordinación como del grupo con que trabajamos: reconocer luchas por el sentido (tanto en nuestro pequeño grupo de tres como en el grupo ampliado que compusimos con quienes trabajamos) habilita preguntarnos por las luchas de poder (siempre tomando en cuenta que inevitablemente, como sujetos deseantes y lingüísticos al mismo tiempo, construimos permanentemente mezclas entre saber-poder-desear). Es decir, preguntarnos no solamente quien/quienes representan el poder, sino quien/quienes lo detectan y detentan. Los sujetos del ejercicio de ese poder pueden ser individuos o grupos, o hasta configuraciones lábiles que en un cierto momento y lugar se conjugan para ejercer un cierto poder específico y luego no necesariamente perduran como configuración. Es frecuente, en una palabra, que en la dinámica de asamblea ocurran configuraciones ágiles, móviles, que sustentarán una cierta posición [ejemplo, una alianza interactiva para lograr que algo sea meramente *escuchado*] pero que luego, en otras instancias o configuraciones o relaciones, no permanezcan y ni siquiera se reconozcan como habiendo ocurrido).

En esta lucha entre quien lo tiene, quien lo desea y sus formas de ligazón y pertenencia el análisis de los dispositivos del poder debe detenerse, no solo en la dinámica organizacional de la institución, sino en la dinámica de las fuerzas y en la posibilidad que tienen los sujetos institucionales de aceptar o no determinadas formas de sujeción en actos y en dichos que los llevan a padecer. Así, el análisis del padecimiento es posible, muchas veces, por la vía del análisis de la transversalidad y su coeficiente.

El concepto de analizador permite entrar fácticamente en lo imaginario institucional. Para la corriente de análisis institucional los analizadores siempre producen la descomposición de la realidad en elementos sin intervención de un pensamiento consciente. Analiza un acontecimiento como amplificador del acontecer, que a su vez permite el análisis de lo que ocurre, al develarse ante los propios actores como significativo.

Tiene contenidos imaginarios y simbólicos y se expresa en materialidades, no es algo solamente *imaginado*; puede ser una palabra, aquello que insiste y repite, aquello que falla. Se construye a partir de un acto no necesariamente consciente ni intencional. Es aquello que revela un estado de cosas, permitiendo indagar lo que acontece desde ahí. El analizador convoca lo no dicho, hace surgir el deseo que no ha podido ser expresado de otra forma.

En general está asociado a la emergencia de significados que permiten el análisis de la institución y/o comunidad conjuntamente y en cada caso el análisis de las relaciones de poder, de la potencia institucional, de sus movimientos sensibles y ocultos, de líneas por donde se expresan tanto los deseos de cambio como las repeticiones y detenciones. Está compuesto de líneas de enunciación, de

visibilidad, de cuerpo y de sensaciones, de repetición, ruptura, entre otras que se entremezclan y producen mixturas múltiples, dando lugar a la aparición de otras líneas. Producen detenimientos y transformaciones, es productora de sentidos que se construyen, destruyen y reconstruyen de manera móvil, estableciendo un juego de caos/organización. Ubicar los analizadores es parte del análisis del deseo y de los afectos que circulan tanto en el adentro institucional como en la propia comunidad.

En el Apéndice hemos consignado como apunte breve algunas impresiones y analizadores sobre los que hemos trabajado, que requieren para su comprensión de una explicación. Los dejamos simplemente expuestos para traer a nuestro recorrido una materialidad desde la que

La asamblea como un punto al que se llega y algo vuelve a comenzar. Cuando una institución hace un pedido de análisis institucional ha recorrido un largo camino que habla de sinsabores, padecimientos, maltratos de todo tipo, en un lugar privilegiado que es el laboral, frecuentemente, en donde las personas pasan la mayoría de su vida. Convergen distintas ideología, partidos políticos, distintas personalidades y así al infinito....

Nos encontramos además con un grupo preformado que tiene sus propios deseos y sus propias intenciones manifiestas y no manifiestas. Al proponer y trabajar con el dispositivo de AGS convocamos al grupo institucional a poner en escena sus multiplicidades. En ese espacio dialógico de encuentro en donde los cuerpos presentes se miran (pero fundamentalmente se *observan*) se intenta provocar el análisis de la institución en una búsqueda de lo común *parcial* que genere agenciamientos de enunciación tales que permitan poner en escena sus dimensiones corporales, afectivas, sociales, éticas y políticas y semióticas pre significante. Poner en escena este mundo de encuentros y desencuentros, de serialidades. De masificaciones y de recortes singulares. De parcialidades. Un mundo poblado de afectos. Y cuando hablamos de afectos debemos desgranar todos los afectos: amor, odio, envidia, solidaridad, cariño, celos— al decir spinoziano, pasiones tristes y pasiones alegres.

Advirtamos que un grupo institucional puede ceder la cuestión del encuentro y del conocimiento por obediencia, así acomodando su pensamiento y sus acciones en relación a la ley: Ley de las teorías, leyes jurídicas, leyes sociales. No hay así composiciones y descomposiciones de encuentros que den conocimiento de lo que acontece. No encontramos líneas. Encontramos estructuras preconcebidas que dicen el cómo, dónde y por qué. A veces esto nos tranquiliza y también nos ahoga en repeticiones.

El caos a veces es sólo confusión y angustia. No toda confusión es creación. Pero hay un cierto caos, una cierta búsqueda de recorridos, de puntos notables para encontrar el rumbo que luego son

abandonados para encontrar otros, y que tienen que ver con experimentaciones, con búsquedas, con caminos singulares del grupo, de la persona, de su coordinador.

Y entonces buscamos qué es *esto para mí, para vos, para él, para ella*. Las formas de encuentro pueden poner al cuerpo en la misma línea que la idea y es preciso que en una intervención institucional el cuerpo de los intervinientes pueda ser analizado en lo que provoca esa variación continua de afectos y potencias dándole una entidad que nos permita pensar-con. Y poder desbrozar aquello que me provoca, de aquello que pienso, de aquello que piensan. Nada fácil.

Estamos acostumbrados a sacar conclusiones teóricas o fácticas sin tener en cuenta la afección que nos produce el encuentro con la institución.

Siempre el lugar de los analistas institucionales es el lugar de un consultor implicado, sea una persona o un equipo de trabajo, es siempre el de un consultor implicado. Si bien puede frecuentemente ser considerado por los actores institucionales como un tercero mediador que es llamado para *salvar* la institución, siempre carga sobre sí la sospecha de intromisión en los asuntos privados, secretos de la institución. Cualquier intervención institucional genera resistencias, contradicciones, ambigüedades.

Aprisionadas por un efecto ilusorio, las relaciones sobre el objeto de estudio son siempre relaciones proyectivas mediadas en una institución que produce ella misma efectos de sentido sobre la relación. Así el mito de la objetividad, tanpreciado en las concepciones positivistas de la ciencia, ha dado lugar al concepto de *implicación* y se convierte ella misma en objeto de estudio. Pero la implicación puede ocupar este lugar de lo fácticamente objetivable, o puede, como en el caso que proponemos, ocupar un modo de estar entre tres coordinadores que buscaron tomar (a veces un poco por asalto) los modos de cada uno de nosotros de estar ahí presentes en la intervención, y de estar, luego, presentes en nuestras reuniones de trabajo sobre la intervención.

Ya sea en intervenciones breves o de larga duración el dispositivo de *ASAMBLEA GENERAL SOCIONALITICA (A.G.S)*, ocupa el centro del trabajo e implica tanto al interviniente como a la institución intervenida. Es a través del trabajo con los grupos conformados en A.G.S., con los grupos pre-formados de los equipos de trabajo, los grupos artificiales que formen los intervinientes y los grupos naturales, que se modela el análisis de la institución.

Y la búsqueda de parcialidades que permita acuerdos no totales pero posibles que pongan en presente las diferencias. Incluir en el centro del debate de una intervención la necesidad de producir un nosotros que dé lugar a la multiplicidad de potencias deseantes del sujeto institución indica el afán de instalar la política de lo común, una relación adentro-afuera que cambia las formas de encuentro y las formas de pensar la institución y el para qué realizar el difícil pasaje de un

pensamiento amante de repeticiones y serialidades a un pensamiento rizomático que habilite nuevos universos deseantes parciales que permitan la apertura de líneas, recorridos, caminos.

Intencionalmente producir nuevos agenciamientos.

La coordinación en la asamblea socio-analítica. Para refrescar el punto de partida, retomamos acá la idea de que en este tipo de asambleas el lugar de coordinación está atento a sostener el co-análisis (entre los miembros del grupo entre sí; entre los miembros del grupo y los coordinadores; entre ese grupo bajo análisis y otros grupos en la institución; entre esa institución y el contexto socio-histórico donde se aloja). Por eso ya hemos afirmado que es importante proponer modos de trabajo que permitan poner en juego diversos registros: las afecciones y pasiones, las sensaciones en el cuerpo y los pensamientos. Estos modos de trabajar permiten poner a disposición un material que procede por asociación colectiva (más o menos libre).

El arte de la coordinación consiste así en —precisamente— una tarea que es a la vez de artesanato y análisis (de la dinámica grupal, de las variables institucionales y de los contextos más amplios donde se insertan estos grupos). Por lo tanto precisa de cualidades diferentes de escucha, registro, interpretación y co-trabajo con los grupos.

Estas cuestiones ocurren *en vivo* y precisan de un cierto entendimiento en el equipo. Sin embargo, el des-entendimiento o las interpretaciones divergentes en el equipo de coordinación también hacen lugar a nuevas construcciones analíticas, como mencionamos. Ellas tienen lugar a partir de lo que sucede en vivo pero se tramitan en momentos distintos: las “asambleas” del equipo de coordinación. En estas asambleas (las llamamos asambleas porque cumplen con los mismos requisitos comunes enunciados antes: paridad y mutualidad en la toma de decisiones; la necesidad de sostener lo decidido colectivamente en el tiempo como programa de trabajo o de cambiarlo en la misma asamblea; la posibilidad de auscultar distintas posiciones, que inclusive, pueden ser contrapuestas).

En las asambleas del equipo de coordinación se parte del análisis de la propia implicación. Es a partir de lo que cada uno *registra* que se toma un *registro* de cada sesión de trabajo y se co-analiza, para volver, desde ese lugar, a interrogar qué está sucediendo con el trabajo con y en el grupo bajo análisis.

Dicho análisis de su propia implicación que se construye en la interacción cara a cara y se codifica y recodifica, permanentemente, por el afecto-afectación; la multiplicidad-vivencia; la contingencia de cada encuentro y su inserción en un continuum histórico (grupal y social). Cuando se cuenta con

más de un coordinador ocurren una serie de improvisaciones rítmicas: cada unx escucha desde un lugar diferenciado, aunque trabaje en equipo.

Distintas formas de trabajo con la institución convergen y divergen cuando el equipo es de más de uno. Pudimos así sostener la crónica, la devolución, el cuerpo en acción. La narración. *Lo que ocurre* en el devenir de cada encuentro formó parte de miradas particulares a veces compartidas en un instante del relato institucional.

Lo que se va construyendo como posibilidad ocurre en las afectaciones, que en este caso, permitieron explorar las pasiones tristes y hacer ocurrir mucho de las alegres. Para llegar a nuestra asamblea debíamos viajar (por lo menos una hora): en el viaje, en el quién maneja y cómo, en comida compartida, en las permanentes bromas se fue dando una permanente y consistente búsqueda de lo común, sostenidos por la pregunta —implícita las más de las veces— que se formula como: ¿a qué tipo de *común* estamos aportando? ¿Cuáles cualidades de lo *común* queremos sostener? Nos permitió este tipo de formulación sostener la inclusión de miradas distintas, y como dijimos ya, a veces divergentes, sobre la institución. Retomamos en este sentido tanto la vertiente del análisis institucional que busca que las superficies de registro distintas permitan auscultar aspectos diferentes, como la vertiente etnográfica que permite reconocer los *choques de sentido*² como efectores de la afección y como puntas desde donde interpretar cómo se anidan en cada una de nuestras interpretaciones posibles los contextos (culturales, disciplinares, experienciales, ideológicos, políticos) de donde provienen.

El tiempo y el espacio en común que compartimos permitió un encuentro afectivo en donde quedamos afectados por el otro, lo que decía, como se reía, lo que pensaba; inclusive su vida cotidiana se hizo presente sin estarlo. La historia de cada uno a veces compartida fue un punto de escucha y de compromiso.

Una forma ética, e ideológica que nos unía con nuestras diferencias. Estábamos desde el mismo lado aun teniendo diferencias que en general aludían a nuestro propio campo disciplinar.

Pudimos también sostener nuestro camino con un permanente rol de sostén de quien nos había convocado (podemos llamarlo liderazgo, guía, provocación a veces, humor siempre, hay muchos nombres para ese lugar de Osvaldo).

También se repartieron roles sin decirlo que facilitaron el trabajo y lo hicieron deseable. Traer las galletitas, por ejemplo, o recordar las calles que había que tomar, o tener el auto listo para salir a

² Agar, Michael (1994). *Language shock: Understanding the culture of conversation*. New York: William Morrow and Company, Inc.

tiempo... Fueron buenos encuentros y en *entre* de nuestras propias implicaciones el afecto y el respeto perduran en el tiempo transcurrido.

Aprendizajes y tensiones. Nuestra corriente latinoamericana de análisis institucional, desde sus primordios ha puesto el énfasis en una perspectiva clínica. La influencia de un pensamiento sobre el inconsciente, tanto en lo grupal como en los estudios de producción de subjetividad ha sido fundante en este sentido. El registro, entonces, de lo que ocurre en la asamblea y en los diferentes encuentros de un proceso de análisis, está orientado en un sentido de lo que acontece, lo que se va agenciando en el aquí y ahora de los encuentros³.

El análisis institucional, a partir del lugar central que le da al análisis de la implicación, redefine de manera radical el lugar del observador. Aún cuando la pretendida fantasía de que este análisis pueda *objetivar* y producir una elucidación de *verdades parciales* no se agote o produzca del todo, su posición de existencia (es decir, el nombrar a la implicación como algo que ocurre y puede ser analizado) ya cataliza una producción posible que nos lleva desde la clínica a la auscultación del poder, como fuimos mostrando en las secciones anteriores. Y esa es fuertemente una de las cualidades del tipo de trabajo que queremos proponer.

En este marco que proponemos ya no interesa tanto el informe sobre lo que se observa y el análisis de los emergentes sino *hacer funcionar* los analizadores en el sentido de una intervención clínica y a la vez política, como decíamos al iniciar este trabajo, tomando aquí clínica en todo su sentido: inclinarnos a pensar todos juntos sobre nuestras afecciones, afectaciones, potencias, oclusiones, trabas, odios, temores, amores, y buscando con esas herramientas escuchar al históricosocial que transpira, transcurre, se mueve en esa clínica institucional — de la organización pero también del lugar de esa organización en la escena social que le ha dado surgimiento y a la que a la vez busca interpelar, seguramente, al proponerse un auto-análisis institucional.

La discusión sobre cómo y qué se relata de un análisis institucional y quién construye ese relato está abierta siempre — es singular en cada caso. Desde este punto de vista, ninguno pensamos que haya *un método* sino sostenemos que hay un conjunto de acciones-pensamientos posibles que son puestas a funcionar. Hacen máquina.

³ Una alternativa es el diario, el journal del investigador, el diario de bitácora del coordinador o de cualquiera de los integrantes. Tanto la investigación etnográfica como los métodos de investigación participativa están en los fundamentos de la corriente de análisis institucional. Pero ellos no deben constituirse en campo disciplinario, sino ser motivo también de análisis y así pensamos que es indispensable ponerlos dentro de la caja de herramientas que se va construyendo, de las máquinas autopoyéticas, capaces de hacer pasar aire fresco entre las mega-máquinas instituidas que cada vez más nos impulsan a tener que asumir que estamos en guerra (o al menos a preguntárnoslo: ¿estamos en guerra?). También en las micro batallas por cuidar y afirmar nuevas fuerzas instituyentes.

El analizador predominante, o mejor dicho el efecto a analizar en este momento en las demandas institucionales que se nos presentan, es el efecto fracaso. Parece haber reemplazado al efecto desconfianza que se nos aparecía hasta hace algunos años como el instalador de las ansiedades paranoicas que dominaban los climas grupales en muchas ocasiones. El fracaso es en el registro corporal, y en las interacciones un elemento paralizante, que no deja soñar pero es también una ocasión para rearmar el equipamiento, también el simbólico o del lenguaje si se quiere.

Cuando el efecto fracaso se instaló, el enunciado ya es residuo, basura a descartar, y entonces el sujeto de la enunciación no tiene mas opción: o va en busca de sentidos o sucumbe. Pareciera que por ahora predomina la resistencia en la construcción de un sujeto colectivo de enunciación y eso nos coloca, como analistas institucionales, en una posible angustia y parálisis: ¿para qué, para quiénes, con quiénes producir este tipo de análisis si el efecto fracaso aún no está permitiendo reconstruir otro sujeto político posible? ¿Existe una noción de *fracaso* suficientemente compartida que nos habilite a analizarla como analistas meros de nuestra sociedad, implicados nosotros también en ella, y por tanto, productores también nosotros de búsquedas de sentidos?

En nuestro trabajo vamos aprendiendo también que, a pesar de que se nos presenta primero y rápido un fracaso como pared, en estos colectivos –circunstancialmente—también se anuncian en algunas situaciones una insurrección, una molecularidad, una multiplicidad maquínica que inventa o recupera un nuevo sentido para viejas palabras. Palabras como *cambio, felicidad, alegría*, y también como *violencia, política, terror*, y por qué no como *revolución*. Palabras que, de acuerdo a nuestra experiencia muy reciente, están presentes en la clínica política de hoy. Si no reinventamos el lenguaje corremos el riesgo que la resistencia se transforme cada vez mas próxima de una pasión triste.

¿Para qué es propicio el momento? ¿Es un momento propicio para la infiltración, la provocación y la desobediencia como los afectos que puedan transformar la sensación de fracaso en impulso para la realización de nuevos territorios existenciales? Es una pregunta nomás... en los confortables espacios en que la academia nos contiene podemos por ahora hacérselas sin grande riesgos de terminar heridos. y entonces sí consolidar allí el fracaso en nuestros cuerpos. ¿O nos animamos a otra cosa?

Apéndice

Algunas impresiones y analizadores sobre los que hemos trabajado

El dinero: Quien lo administra y cómo. Quien no cumple las normas queda sin dinero en “la caja”.

Los pasantes Quien los elige, quien se queda, a quien apoya. Cual es el grado de libertad de los pasantes para opinar, pensar, decir en la AGS.

En el ejercicio de los mapas libidinales institucionales : Aparece la diferencia entre Equipo que dirige, los nuevos o “pasantes”, los jefes reales o los que se creen jefes.- Aparece repleto de flujos que se oponían la mayoría de las veces. Una consigna: no tachemos, siempre disfracemos.

La autogestión: Existe una ficción de decisiones colectivas. Confusión entre horizontalidad y división de roles y funciones

El silencio o lo silenciado: Repetición de lo histórico social. Dónde se habla: en los bordes, en los pasillos “te lo digo en confianza”, se habla en la cocina, en los baños, en la escalera. Somos “TOPOS”

Algunas escenas

Más lejos- más cerca

Cuánto te quiero, cuánto te odio...

EXISTE el amor eterno?

Te lo digo en confianza- te lo digo en desconfianza